CASH
Suplemento económico de Página/12
Domingo 27 de setiembre de 1992 - Año 3 - Nº 127

LA DISTRIBUCION DE LA TORTA

ESCRIBEN Rodolfo Santángelo Enrique Mario Martínez

Páginas 4 y 5

El Súper Bundesbank

Página 7

Jorge Sáenz

DANIEL MARX, EL NEGOCIADOR DE LA DEUDA, EXPLICA LAS CLAVES DEL ACUERDO CON LOS ACREEDORES

"LOS BANCOS NO SON NADA ESTUPIDOS"

En un reportaje exclusivo, Daniel Marx aseguró que luego del arreglo con el Comité de Acreedores "los bancos van a brindar porque ahora tienen la seguridad de que van a cobrar todo el capital de la deuda". Además anunció que los bonos del Tesoro que Argentina entregará como garantía de pago, serán emitidos especialmente por el gobierno norteamericano. Según él, la quita no fue ni del 4,4 ni del 12,2, sino del 35 por ciento del total adeudado a los bancos.

REPORTAJE

(*Por Marcelo Zlotogwiazda, desde Washington*) Los tres únicos funcionarios que ocuparon cargos de importancia con el radicalismo y que quedaron cuando asumió Menem, fueron los representantes argentinos ante el FMI y el Banco Mundial, y el negociador de la deuda, Daniel Marx. Se vinculó con el equipo de Sourrouille a través de José Luis Machinea: como funcionario de línea del Banco Central, Machinea conoció a Marx cuando éste era directivo del Banco Rio (grupo Pérez Companc). Luego de ser por unos años director del BCRA, Marx se trasladó a Washington con la chapa de representante financiero del país. En diciembre próximo, con todavía 39 años (tiene cinco hijos), volverá a vivir a Buenos Aires y a trabajar en su nuevo puesto: la subsecretaria de Financiamiento. CASH conversó con él al finalizar la asamblea anual del FMI-BM. Se lo notaba muy cansado pero alegre.

—*A Cavallo, a usted y al equipo negociador se los ve contentos, pero lo que obtuvieron fue una quita de apenas 2500 millones de dólares. Menem había hablado de muchos más, e incluso también el ministro en Santo Domingo.*

—Nosotros seguimos pensando que la quita que conseguimos es mucho mayor a 2500. Cuando se calcula la quita hay que tener en cuenta lo que se rebaja del capital pero también de los intereses. El número sigue siendo el mismo.



—*¿Cuál es ese número para ustedes?*

—Alrededor de 10.000 millones de dólares.

—*Si hay 2500 de quita en el capital por el 35 por ciento de rebaja que establece el bono de descuento, ¿de dónde salen los otros 7500?*

—No hay que olvidar las quitas que obtuvimos en los casi 8000 millones de dólares de títulos que recibimos en las privatizaciones. Lo relevante para analizar esto es tomar como punto de partida el comienzo de nuestra estrategia para la deuda externa, que es anterior al Plan Brady.

—*¿Pero cuál es la quita por el Plan Brady?*

—Es muy sencillo. Sobre los 22.000 millones de capital que se les debe ahora a los bancos o, mejor dicho, sobre los 21.000 que estarán vigentes al momento de la firma definitiva...

—*¿Los 1000 de diferencia son por la venta de Gas del Estado?*

—Sí. Sobre los 21.000 hay que aplicar 35 por ciento de rebaja, es decir 6000 y pico.

—*Pero el 35 por ciento de quita es sobre el 35 que se canjeará por el bono de descuento. Del 65 por ciento restante no se sabe cuál va a ser el resultado. De hecho, por el bono a la par van a empezar pagando una tasa de interés mayor a la Libor actual.*

—Es un error comparar la tasa del 4 al 6 por ciento del Par Bond con la Libor de corto plazo. Hay que comparar con la tasa de interés fija por 30 años, que hoy está en un 8 y medio por ciento.

—*Aunque eso es así, nada asegura que en el futuro se cumpla lo que hoy marca la tasa a 30 años. Bien podría ocurrir que se ubique para siempre en, por ejemplo, el 5, con lo cual no habría quita alguna, sino directamente un aumento en la deuda.*

—Bien podría ocurrir, también, que la tasa se triplique, y en ese caso habríamos obtenido una quita mucho mayor aún. Lo que nosotros hicimos es comprar una póliza de seguros para cubrirnos de subas en la tasa de interés. Lo importante es que cuando uno contrae una deuda quiere saber cuánto va a pagar, que es lo relevante porque es lo que le indica lo que va a poder pagar o no, y le permite elaborar alternativas. Las alternativas para la Argentina son, tomar la tasa de mercado y correr el riesgo de toda la incertidumbre y volatilidad que eso implica, o tomar una tasa fija que para 30 años es del 8,5 por ciento anual. Para que tenga una idea, México acaba de financiarse a 10 años a una tasa del 9 por ciento, y nosotros logramos una tasa de 4 a 6 por ciento en los primeros 6 años y del 6 por ciento del año siete al treinta, lo que da un promedio algo superior al 5,5 por ciento. Esto estaría demostrando que, en realidad, la quita es superior al 35 por ciento.

—*¿Qué pasa si uno compara el Brady de México con el de la Argentina?*

—Ellos obtuvieron un 35 por ciento de quita sobre aproximadamente el 45 por ciento del capital que debían, y con el Par Bond consiguieron una tasa fija del 6,25 por ciento. En proporción, la Argentina va a pagar anualmente como servicios de deuda casi un punto porcentual menos que México. Además la Argentina pone menos garantías que México, y otras ventajas.

—*¿Cuáles son las ventajas para los bancos del Brady Argentino?*

—Ellos tenían la deuda argentina como créditos en situación irregular desde hace mucho tiempo, y es por eso que accedieron a ceder parte de sus derechos a cambio de un arreglo que ven definitivo y con el cual pueden cobrar ese crédito.

—*Además, casi todo lo que cobren de ahora en más es ganancia neta, porque los bancos tienen previsionada buena parte de los créditos a la Argentina.*

—Sí. Los bancos de Estados Unidos, por ejemplo, tienen previsionado como mínimo un 70 por ciento.

—*¿Qué otras ventajas encuentra? ¿Por qué cree que William Rhodes brinda por el acuerdo?*

—Además de lo anterior, supongo que brinda porque ahora tiene la garantía de que va a cobrar todo el capital de la deuda a los 30 años.

—*¿El capital se cobra todo al final?*

—Sí, cuando se rescata el bono del Tesoro de Estados Unidos (el "zero coupon") que le damos en garantía.

—*¿Dónde quedan esos bonos?*

—Depositados e inmovilizados en la Reserva Federal de Nueva York.

—*Si el valor actual de la deuda que se refinancia a 30 años es igual al monto de esos bonos, ¿por qué no se los dan y listo?*

—Por dos razones. Una es porque al tratarse de una emisión especial del gobierno norteamericano, el emisor no quiere que influya sobre el mercado. Si la Argentina los entrega ahora, y los bancos los empiezan a transar en el mercado, eso podría afectar la cotización de los otros bonos. El gobierno norteamericano quiere que se manejen por separado y que sean rescatados, es decir que ellos los paguen recién a los treinta años. La otra es una razón contable. Si nosotros se los damos hoy, los bancos reciben 10 centavos por cada dólar y les aparece una pérdida contable. Ellos prefieren que se lo demos hoy pero para cobrar dentro de 30 años.

—*¿Ya está arreglado con (Nicholas) Brady y (David) Mulford, que haya una emisión especial de bonos para la refinanciación argentina?*

—Sí. Quiero volver sobre el tema del acuerdo. Quiero enfatizar que lo que estamos haciendo es comprando un seguro contra crisis. Alguien podría preguntar ¿qué crisis?, si la tasa de interés está muy baja. Pero no hay que olvidar los problemas de la Argentina de los últimos diez años están íntimamente ligados a la crisis de la deuda, y la crisis de la deuda tuvo mucho que ver con que las tasas lle-



garon al 15-20 por ciento por año. Nosotros arreglamos dos tercios de quita.

—*¿Cómo dos tercios?*

—En comparación con esa tasa de interés de crisis. Si yo o cualquiera tuviera que tomar un crédito a 30 años, trataría de obtener una tasa de interés fija lo más baja posible. A nivel de un país es lo mismo.

—*Deduzco que cree que los bancos acreedores son estúpidos porque, antes de este nuevo acuerdo, se habían volcado en un 85 por ciento a elegir el bono a la par: coincidirá conmigo en que en una negociación, lo que es bueno para una parte es malo para la otra.*

—No son nada estúpidos. Lo que ocurre es que ellos están mirando el corto plazo y ven que la tasa de mercado actual es muy baja y por eso se tientan con el Par Bond que no conlleva quita en el capital y que fija la tasa del 4 al 6 por ciento. Ellos están considerando lo que pasa ahora y lo extrapolan al futuro. Ese es su razonamiento.

—*Es decir que si usted fuera negociador de los bancos elegiría el Discount Bond.*

—Probablemente. El otro tema que creo relevante es que regularizamos las cuentas del país con un servicio de deuda muy bajo.

—*¿Le parece muy bajo 3000 millones por año?*

—Ese es el total del servicio anual de la deuda pública, interna y externa, en bonos, con los organismos internacionales de crédito y la banca comercial. El resultado de este arreglo afecta la deuda con los bancos, que representa un tercio de la deuda total. Los 3000 millones son un 2 por ciento del producto bruto. Este porcentaje es inferior a lo pagado tanto por los países industrializados como por aquellos que han obtenido quitas sobre el capital o los intereses. Hay que calcular cuánto se hubiera pagado si la tasa hubiera sido como en casi toda la última década. Ahora estamos seguros de que para la Argentina no será más del 6 por ciento anual. Poder regularizar las cuentas en este contexto es poder continuar la política de atraer inversiones, que vienen en función de si creen o no en la perdurabilidad de la estabilidad. Si no regularizamos las cuenta y además estamos sujetos a la volatilidad de la tasa de interés internacional, aumenta la probabilidad de que no vengan inversiones o que exijan rentabilidades más altas.

—*¿Se endeudaría en la Argentina en dólares a 30 años para comprar una casa?*

—No existe crédito a 30 años en Buenos Aires.

—*A 10 años, entonces, con los préstamos hipotecarios: ¿se endeudaría corriendo el riesgo de una devaluación?*

—No me endeudaría a las tasas que piden en Buenos Aires.

—*Aunque se endeude en Estados Unidos, al momento de repagar va a tener que comprar los dólares con el sueldo de funcionario. ¿Se endeudaría?*

—Si mi ingreso está limitado al de funcionario, no.

—*¿Se está escapando de la pregunta?*

—(Risas.)



APELLIDO

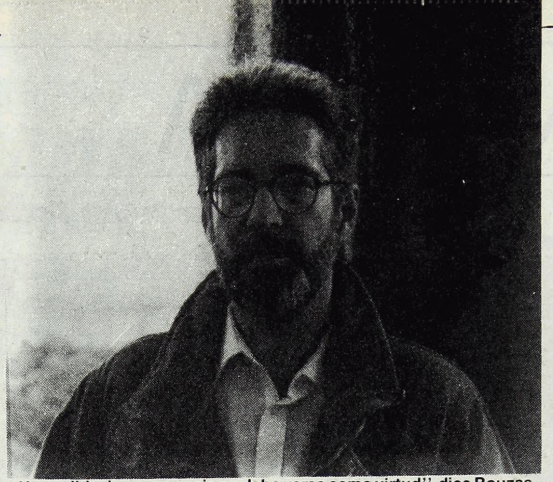
—Una vez estaba discutiendo el tema de la deuda, y el jefe de los negociadores del otro lado —ahora no me acuerdo quién era— me hizo sentar a su izquierda y aclaró en voz alta que él estaba a la derecha de Marx.

—*¿Recuerda otra anécdota con el apellido?*

—Estaba en Alemania explicando las reformas económicas de la Argentina y uno se paró y dijo que le parecía todo muy extraño viniendo de Marx. Tengo un amigo que siempre me dice que cuando termine la negociación de la deuda tengo que escribir un libro explicando la rentabilidad del capital.

—*¿Hay alguna vinculación genealógica con el famoso?*

—Creo que no.



''Una salida de emergencia no debe verse como virtud'', dice Bouzas.

DOLAR

La paridad cambiaria como herramienta

TARDE O TEMPRANO

(Por Roberto Bouzas*) Buena parte de la discusión sobre las perspectivas de mediano plazo del Plan de Convertibilidad ha girado en torno de la posibilidad de mantener la paridad nominal. En ocasiones, esta discusión ha estado permeada por una confusión —tal vez no involuntaria— sobre el papel del tipo de cambio como instrumento u objetivo de política económica.

Para algunos, el mantenimiento de una paridad nominal fija parecería constituir un objetivo en sí mismo. Aun cuando pueden entenderse las razones coyunturales de las autoridades para sostener públicamente esta posición, desde un punto de vista analítico sus bases son endebles. Lo que es aún más importante, sus consecuencias políticas pueden resultan innecesariamente contraproducentes, especialmente si el proceso de reformas tiene éxito. ¿Cómo explicar esta paradoja?

En la actualidad hay un consenso extendido de que la regla cambiaria del Plan de Convertibilidad fue un expediente efectivo para interrumpir el deslizamiento —que entonces parecía inevitable— hacia la tercera hiperinflación. También se reconoce el papel que dicha regla desempeñó en el último año y medio como ''disciplinador'' del proceso de formación de precios (especialmente en el sector productor de bienes transables) y como mecanismo de contención de las expectativas inflacionarias. El tipo de cambio nominal fijo y la regla de convertibilidad también pusieron un corset a la política fiscal y monetaria y reforzaron la presión hacia el ajuste y el restablecimiento de la solvencia del Estado.

En contraposición, la utilidad y sustentabilidad de la regla cambiaria a mediano plazo no parecen tan evidentes y merecerían evaluarse con más detenimiento. La reticencia a examinar serenamente la cuestión debilita la política económica y genera una presión desmedida sobre otras áreas (como el proceso de integración subregional).

La modificación del tipo de cambio nominal es un instrumento de política económica. Como todo instrumento, su efectividad no es independiente de las condiciones en que se lo utiliza sino que está vinculada a factores variados, en este caso el desempeño inflacionario reciente, el grado de indexación salarial y el contexto más general de política económica (especialmente el carácter de la política fiscal y monetaria). Si se descarta de antemano la modificación discrecional del tipo de cambio nominal (o si dicha modificación es inefectiva para producir cambios reales en la paridad) el resultado será, inevitablemente, una mayor presión sobre otros instrumentos de política u otros agregados económicos.

Devaluar no es una muestra intrínseca de fragilidad económica o anticipo de mayor turbulencia, sino apenas utilizar un instrumento de efectividad variable que no debe desembocar necesariamente en una situación de crisis.

Como la experiencia argentina lo mostró claramente en la última década, la devaluación recurrente tiende a perder efectividad para modificar la paridad real y, en la práctica, constituye un indicador de la persistencia de desequilibrios económicos fundamentales. La modificación periódica del tipo de cambio nominal es, en estos casos, un expediente cuya efectividad tiende a esterilizarse en relación directamente proporcional a la intensidad con que se usa.

Sin embargo, los ajustes cambiarios discrecionales, particularmente las devaluaciones, no constituyen una muestra intrínseca de fragilidad económica, falta de disciplina o anticipo de mayores turbulencias. Constituyen, apenas, episodios de utilización de un instrumento de efectividad variable.

Paradójicamente, en el caso de la Argentina el restablecimiento de la capacidad para modificar el tipo de cambio real a través de alteraciones en la paridad nominal podría constituir un indicador de progreso en el proceso de reformas, de ajuste en el comportamiento de los agentes económicos y de restablecimiento de la confianza. Por consiguiente, esta recuperación de un instrumento de política económica no debería identificarse de manera necesaria con una situación de crisis y desestabilización, o con el fracaso de una política.

Es muy probable que las condiciones para que una devaluación nominal resulte en un cambio de la paridad real no estén dadas aún en la Argentina. Es imposible saber cuánto hará falta para que ello ocurra. Los hábitos indexatorios son muy resistentes, la memoria inflacionaria persistente y el ajuste fiscal reciente y precario. Por consiguiente, cuanto más lentamente se avance en la reforma económica y cuanto más demoren los agentes en adaptar sus conductas al nuevo contexto, mayor será la presión que se acumulará sobre la regla cambiaria, lo que podrá eventualmente llevar al programa económico a un callejón sin salida. En tal caso, la modificación que inevitablemente ocurrirá del tipo de cambio será otra vez la respuesta a una situación de crisis y no el indicador de que es posible volver a utilizar dicho instrumento de política económica.

El restablecimiento de la efectividad de la política cambiaria no depende apenas de una decisión oficial. En realidad, es el resultado combinado del éxito del proceso de reformas (la consolidación fiscal, la independencia de la autoridad monetaria y el fomento de la competencia) y del cambio en las conductas de los agentes económicos privados. Esto, junto con una recuperada legitimidad del Estado para arbitrar en la puja distributiva permitirá, eventualmente, restablecer el papel del tipo de cambio como mecanismo de ajuste.

Sin embargo, hasta que ello ocurra no parece prudente elevar a la categoría de virtud aquello que, en la práctica, ha sido apenas una respuesta a la pulverización de los instrumentos de política económica que produjeron varias décadas de inestabilidad a los shocks externos negativos de comienzos de los ochenta y a dos episodios hiperinflacionarios.

Cuando la modificación del tipo de cambio pueda volver a contarse entre los instrumentos de política económica, estaremos frente a un indicador de que las reformas han comenzado a tener éxito y de que el proceso de cambio está en vías de consolidarse. Paradójicamente, el cambio en la paridad podrá ser entonces un síntoma de éxito y no de fracaso.

* Economista de FLACSO y CONICET.

CON LUPA

Por Osvaldo Siciliani

COMPAÑIA INTERNACIONAL DE AUTOMOVILES SA

La fábrica de autos Renault anda a toda máquina. En un momento extraordinario de la demanda, sus ventas superaron la cantidad de vehículos disponibles entre producción nacional e importados. Eso causó demoras de varios meses desde el momento de compra al de entrega al cliente y la facturación creció hasta rozar los cien millones de pesos por mes —ver gráfico—, el triple que hace poco más de un año. Combinando el ingenio criollo con la predisposición francesa al ahorro, se pudo adecuar la organización del trabajo al nuevo volumen de actividad. La eficiencia aumentó muchísimo y una mayor rotación del capital arrojó ganancias crecientes, pero el precio de los autos no retrocedió.

La explosión automotriz encuentra sus razones en el estancamiento y los desequilibrios sufridos durante mucho tiempo por la economía argentina. El alto costo del dinero y la incertidumbre de cualquier indexación de deuda postergaron muchas decisiones, tanto en el mercado de autos particulares como en el de utilitarios. Por otra parte, la fiebre especulativa estimulaba a sacar provecho financiero de cualquier suma disponible en efectivo —arbitrando entre activos— antes que dedicarla al consumo. Con anterioridad a las hiperinflaciones, el parque automotor ya estaba muy envejecido de acuerdo con standards internacionales y ayudó a reforzar la demanda actual de vehículos cero kilómetro.

Para poder disfrutar del momento de gloria y no quedar desplazados por un aluvión de importados, los empresarios del sector formularon —junto con funcionarios del Estado— un régimen especial como ya no se consiguen. El punto central que impusieron es que los cambios de política económica se administraran para no perjudicar a las empresas del sector.

Se otorgó a las terminales el derecho de importar autos con aranceles de apenas 2 por ciento, mientras que cualquier mortal debe pagar al menos 22 por ciento y los agentes importadores sufren cupos con aranceles extra que se licitaron por encima del 40 por ciento. A cambio, las automotrices se comprometen a exportar tanto como importen. Ni el MERCOSUR ni la praxis gubernamental ''desreguladora'' y librecambista pudieron más que las buenas razones esgrimidas en defensa de esta industria, de la que el 90 por ciento se concentra en sólo tres firmas.

Durante los últimos años, la Renault francesa condonó deudas de su filial por más de 200 millones de pesos para cubrir pérdidas y poder así esperar hasta que cambiara el panorama. Hace un mes —en medio de la euforia motorizada—, la Régie transfirió su participación directa de 72 por ciento en el paquete accionario de la filial argentina a la sociedad inversora COFAL, Compagnie Financière pour l'Amérique Latine SA, que lideran el argentino Manuel Antelo y el brasileño Jorge Kasinsky.

RENAULT FACTURA MAS PERO LOS PRECIOS NO BAJAN

MILLONES DE PESOS
100
75
50
25
0
1990
1991
1992
VENTAS, MENSUALIZADAS

EN EL BOLSILLO

Cuerpo sano, mente ídem

Cuando llega el calorcito, la fantasía de asociarse a un club y hacer vida más sana al aire libre llena mil cabecitas. Pero cuando llegan a la portería y preguntan cuánto les costará, muchos deciden tomar sol en la terraza.

Harrods y Gath & Chaves (Virrey del Pino al 1500): la cuota mensual para un mayor sale $54,3; menores (5 a 13 años), $29, y cadete (13 a 17), $ 46. A eso hay que agregar 10 pesos de gastos administrativos para la inscripción. La temporada de pileta, si se quiere ir todos los días y se inscribe antes del 1° de noviembre, sale 190 los mayores, 150 cadetes y 100 menores. Los de menos de 5 años, que no pagan cuota, sí pagan pileta: $ 32. Quienes abonen después del 1° de noviembre oblarán 195, 156, 104 y 33, respectivamente. El arancel mensual para practicar tenis es 60 y el de paddle 40.

Gimnasia y Esgrima (Dorrego y Freyre Figueroa Alcorta y Perón al 1100); el arancel de ingreso es de $180 para un mayor y $135 para el cónyuge (para el descuento exigen libreta de casamiento). Cada uno pagará 40 pesos de revisación médica y deberán presentar un análisis completo que incluye ecocardiograma de reposo, radiografía de tórax, hemograma, análisis de orina, etc., que pagará el futuro asociado. La cuota mensual por cada uno es de $ 48, a lo que se suman 10 de gastos administrativos la primera vez. Los chicos de 3 a 11 años pagan 45 más 4 de arancel de ingreso y 9 de revisación médica. Todos abonarán además 3 en concepto de carnet. La pileta por tres años sale 300 pesos cada uno, que se puede pagar en 12 cuotas.

Ciudad de Buenos Aires. Tienen una promoción: asociarse sin cuota de ingreso pagando tres cuotas adelantadas. La cuota para los mayores es de $ 76 cada una. Para juveniles (10 a 18 años), $ 69,50. Y los cadetes (3 a 10), $ 44,50. Los menores de 3 no abonan si se asocian con grupo familiar. El carnet cuesta 5 pesos.

River Plate. Para un matrimonio con dos chicos, la cuota mensual saldrá $ 24,30. Cada mayor paga una cuota de 12,80 y 2,40 cada menor, a lo que se le debe restar un 20 por ciento de descuento por grupo familiar si se presenta la libreta de matrimonio. Para inscribirse hay que pagar 3 cuotas adelantadas más 12 pesos de gastos administrativos, mientras que para practicar tenis se abonan 15 pesos adicionales por mes.



Con tributos progres

INGRESO BIEN DISTRIBUIDO

(Por Rodolfo Arturo Santángelo*) Tal como está planteado, el debate acerca de si el sistema fiscal argentino es regresivo o no en sus efectos sobre la distribución del ingreso y la riqueza carece de utilidad. Es parte de un debate más amplio sobre la regresividad o no del programa económico en general que también considero mal enfocado. Estoy convencido de que este programa ha mejorado mucho la distribución del *ingreso* (por bajar la inflación y reducir tantos subsidios y regalos a los ricos) y ha empeorado la distribución de la *riqueza* (porque las grandes ganancias de capital que produjeron las privatizaciones, excepción del ''impuesto Telecom'', se las llevaron unos pocos). Curiosamente, los que se quejan de esta concentración de riqueza la ''embarran'' protestando porque no hay ''política industrial activa'', que es el eufemismo por el cual esos mismos grupos se beneficiaron con subsidios de todo tipo.

En materia fiscal, los ''progresistas'' se quejan de que sea un impuesto al consumo (IVA), que grava proporcionalmente más a los que menos tienen, la base del milagro tributario. Los ''ortodoxos'' responden que nada mejor que sea el IVA, que es un impuesto neutral. Y parece un diálogo de sordos. Del lado del gasto, unos dicen que se gasta poco en educación y salud, y los otros dicen que se gasta mucho pero mal.

Quiero proponer en esta nota ciertas ideas básicas que puedan ser útiles para quienes quieran ahondar profesionalmente en este tema, con comparaciones cuantitativas. No pretendo agotar en una nota tan importante tema.

El sistema tributario

I) Es curioso que los progresistas rara vez mencionen la enorme ventaja para los pobres que significa la drástica reducción del impuesto inflacionario, que es el más regresivo de los impuestos. Es insólito haber dejado en manos de los ''conservadores'' la bandera de la estabilidad monetaria y de precios como fundamento de cualquier política social.

II) Decir que el IVA en la Argentina es regresivo implica no entender lo que está pasando. El aumento de recaudación sería regresivo si hubiera provenido de una mayor alícuota del IVA. No ha sido el caso durante este programa sino que casi toda la mejora viene de menos evasión o más actividad. La lucha contra la evasión es un avance notable en la distribución del ingreso pues implica que el impuesto, que siempre pagaron los consumidores, ahora ingresa al Estado y no se ''pierde'' en la cadena de producción y comercialización.

III) La falta de peso del Impuesto a las Ganancias ha sido siempre un factor de regresividad importante, donde la evasión y las ''exenciones'' han sido perversas. Pero no puede pasar por alto que si se cumple la meta del Presupuesto '93, de recaudar 6000 millones de dólares por este impuesto (140 por ciento más que en 1992 y cinco veces más que en 1991) se dará un paso importante para dotar de mayor justicia al sistema impositivo. Sin duda que el IEPE hubiera sido mucho mejor desde varios puntos de vista, pero lamentablemente el ''progresismo'' argentino no hizo fuerza para ayudar a Cavallo en su lucha contra los lobbys.

IV) La regresividad del sistema tributario alcanza su máxima expresión en los altísimos impuestos al trabajo, que financian el pago de los jubilados, el PAMI y las obras sociales. No hay nada que diga que estos gastos públicos deben ser financiados por los trabajadores (que el aporte sea ''patronal'' nada dice acerca de quién paga el impuesto). Además, aún debe mejorarse mucho en varias áreas de gobierno para que el objetivo de que el sistema de seguridad social tenga superávit en 1993 pueda ser sustituido por excedentes en otras áreas. El Gobierno tiene una enorme tarea pendiente en reducir la evasión en seguridad social, para poder aminorar parte de estos absurdos impuestos.

V) El método de licitación del arancel para la importación de autos (que compran los ricos) es mucho más progresivo que la prohibición de importar, donde quien ''recauda'' el arancel implícito en la prohibición es la terminal automotriz.

VI) No gravar las ganancias de capital por tenencia de activos (acciones, propiedades, etcétera) es una fuente de inequidad indiscutible. Sin embargo, gravar de antemano a un capital que en la práctica siempre puede elegir ser invertido en el exterior (o quedar en el colchón) donde ''todos pierden'', nos lleva a una situación de segundo mejor. Es decir, mal que pese, conviene seguir no gravando estas ganancias de capital y contentarse con recaudar algo de los flujos de ingresos que estas inversiones producen.

El gasto público

I) No tengo dudas de que, más allá de la indudable ineficiencia del gasto asignado a salud, educación y otras áreas sociales, es mucho todavía lo que puede hacer el Estado para mejorar la situación de los que menos tienen. Más presupuesto y mayor eficiencia debe ser la agenda para el futuro, para que se reduzcan las enormes diferencias que hay entre unos pocos que acceden a salud y educación del Primer Mundo y una gran mayoría que pena por una atención escasa y de baja calidad.

II) No puede dejar de reconocerse la enorme justicia social que significa la eliminación de todos los gastos ocultos en el Banco Central (cuasifiscal, festival de bonos, redescuentos, etcétera) que dieron origen a la más impresionante redistribución de ingresos en favor de unos pocos durante los años recientes. Como muestra, recuerden que los bonos emitidos durante los últimos meses de gobierno radical, aun siendo refinanciados y no pagados, implicaron una ganancia para los ''ricos'' por varios miles de millones de dólares, que pagó el pueblo todo mediante la hiperinflación.

III) Gran parte de la presión debería ser puesta sobre las provincias y los municipios. Estos todavía están muy lejos de haber mejorado sus esquemas de recaudación (cuánta evasión hay todavía en los impuestos inmobiliario, automotor, ingresos brutos) que deberían servir para mejorar tantos servicios esenciales. Por otra parte, la provincia de Buenos Aires dispondrá de enorme cantidad de recursos para gastos sociales, pues será la primera beneficiaria de la explosión del Impuesto a las Ganancias. Que este dinero llegue a los que lo necesitan, y no que se pierda con objetivos electoralistas, debe ser primera tarea de todo preocupado por estos temas.

CON LUPA



COMPAÑIA INTERNACIONAL DE AUTOMOVILES SA

Por Osvaldo Siciliani

La fábrica de autos Renault anda a toda máquina. En un momento extraordinario de la demanda, sus ventas superaron la cantidad de vehículos disponibles entre producción nacional e importados. Eso causó demoras de varios meses desde el momento de compra al de entrega al cliente y la facturación creció hasta rozar los cien millones de pesos por mes —ver gráfico—, el triple que hace poco más de un año. Combinando el ingenio criollo con la predisposición francesa al ahorro, se pudo adecuar la organización del trabajo al nuevo volumen de actividad. La eficiencia aumentó muchísimo y una mayor rotación del capital arrojó ganancias crecientes, pero el precio de los autos no retrocedió.

La explosión automotriz encuentra sus razones en el estancamiento y los desequilibrios sufridos durante mucho tiempo por la economía argentina. El alto costo del dinero y la incertidumbre de cualquier indexación de deuda postergaron muchas decisiones, tanto en el mercado de autos particulares como en el de utilitarios. Por otra parte, la fiebre especulativa estimulaba a sacar provecho financiero de cualquier suma disponible en efectivo —arbitrando entre activos— antes que dedicarla al consumo. Con anterioridad a las hiperinflaciones, el parque automotor ya estaba muy envejecido de acuerdo con standards internacionales y ayudó a reforzar la demanda actual de vehículos cero kilómetro.

Para poder disfrutar del momento de gloria y no quedar desplazados por un aluvión de importados, los empresarios del sector formularon —junto con funcionarios del Estado— un régimen especial como ya no se consiguen. El punto central que impusieron es que los cambios de política económica se administraran para no perjudicar a las empresas del sector.

Se otorgó a las terminales el derecho de importar autos con aranceles de apenas 2 por ciento, mientras que cualquier mortal debe pagar al menos 22 por ciento y los agentes importadores sufren cupos con aranceles extra que se licitaron por encima del 40 por ciento. A cambio, las automotrices se comprometen a exportar tanto como importen. Ni el MERCOSUR ni la praxis gubernamental ''desreguladora'' y librecambista pudieron más que las buenas razones esgrimidas en defensa de esta industria, de la que el 90 por ciento se concentra en sólo tres firmas.

Durante los últimos años, la Renault francesa condonó deudas de su filial por más de 200 millones de pesos para cubrir pérdidas y poder así esperar hasta que cambiara el panorama. Hace un mes —en medio de la euforia motorizada—, la Régie transfirió su participación directa de 72 por ciento en el paquete accionario de la filial argentina a la sociedad inversora COFAL, Compagnie Financière pour l'Amérique Latine SA, que lideran el argentino Manuel Antelo y el brasileño Jorge Kasinsky.

RENAULT FACTURA MAS PERO LOS PRECIOS NO BAJAN

MILLONES DE PESOS: 100, 75, 50, 25

1990 · 1991 · 1992

VENTAS, MENSUALIZADAS

EN EL BOLSILLO

Cuerpo sano, mente ídem

Cuando llega el calorcito, la fantasía de asociarse a un club y hacer vida más sana al aire libre llena mil cabecitas. Pero cuando llegan a la portería y preguntan cuánto les costará, muchos deciden tomar sol en la terraza.

Harrods y Gath & Chaves (Virrey del Pino al 1500): la cuota mensual para un mayor sale $54,3; menores (5 a 13 años), $29, y cadete (13 a 17), $ 46. A eso hay que agregar 10 pesos de gastos administrativos para la inscripción. La temporada de pileta, si se quiere ir todos los días y se inscribe antes del 1° de noviembre, sale 190 los mayores, 150 cadetes y 100 menores. Los de menos de 5 años, que no pagan cuota, sí pagan pileta: $ 32. Quienes abonen después del 1° de noviembre oblarán 195, 156, 104 y 33, respectivamente. El arancel mensual para practicar tenis es 60 y el de paddle 40.

Gimnasia y Esgrima (Dorrego y Freyre Figueroa Alcorta y Perón al 1100); el arancel de ingreso es de $180 para un mayor y $135 para el cónyuge (para el descuento exigen libreta de casamiento). Cada uno pagará 40 pesos de revisación médica y deberán presentar un análisis completo que incluye ecocardiograma de reposo, radiografía de tórax, hemograma, análisis de orina, etc., que pagará el futuro asociado. La cuota mensual por cada uno es de $ 48, a lo que se suman 10 de gastos administrativos la primera vez. Los chicos de 3 a 11 años pagan 45 más 4 de arancel de ingreso y 9 de revisación médica. Todos abonarán además 3 en concepto de carnet. La pileta por tres años sale 300 pesos cada uno, que se puede pagar en 12 cuotas.

Ciudad de Buenos Aires. Tienen una promoción: asociarse sin cuota de ingreso pagando tres cuotas adelantadas. La cuota para los mayores es de $ 76 cada una. Para juveniles (10 a 18 años), $ 69,50. Y los cadetes (3 a 10), $ 44,50. Los menores de 3 no abonan si se asocian con grupo familiar. El carnet cuesta 5 pesos.

River Plate. Para un matrimonio con dos chicos, la cuota mensual saldrá $ 24,30. Cada mayor paga una cuota de 12,80 y 2,40 cada menor, a lo que se le debe restar un 20 por ciento de descuento por grupo familiar si se presenta la libreta de matrimonio. Para inscribirse hay que pagar 3 cuotas adelantadas más 12 pesos de gastos administrativos, mientras que para practicar tenis se abonan 15 pesos adicionales por mes.

Con tributos progres

INGRESO BIEN DISTRIBUIDO

(Por Rodolfo Arturo Santángelo)* Tal como está planteado, el debate acerca de si el sistema fiscal argentino es regresivo o no en sus efectos sobre la distribución del ingreso y la riqueza carece de utilidad. Es parte de un debate más amplio sobre la regresividad o no del programa económico en general que también considero mal enfocado. Estoy convencido de que este programa ha mejorado mucho la distribución del *ingreso* (por bajar la inflación y reducir tantos subsidios y regalos a los ricos) y ha empeorado la distribución de la *riqueza* (porque las grandes ganancias de capital que produjeron las privatizaciones, excepción del ''impuesto Telecom'', se las llevaron unos pocos). Curiosamente, los que se quejan de esta concentración de riqueza la ''embarran'' protestando porque no hay ''política industrial activa'', que es el eufemismo por el cual esos mismos grupos se beneficiaron con subsidios de todo tipo.

En materia fiscal, los ''progresistas'' se quejan de que sea un impuesto al consumo (IVA), que grava proporcionalmente más a los que menos tienen, la base del milagro tributario. Los ''ortodoxos'' responden que nada mejor que sea el IVA, que es un impuesto neutral. Y parece un diálogo de sordos. Del lado del gasto, unos dicen que se gasta poco en educación y salud, y los otros dicen que se gasta mucho pero mal.

Quiero proponer en esta nota ciertas ideas básicas que puedan ser útiles para quienes quieran ahondar profesionalmente en este tema, con comparaciones cuantitativas. No pretendo agotar en una nota tan importante tema.

El sistema tributario

I) Es curioso que los progresistas rara vez mencionen la enorme ventaja para los pobres que significa la drástica reducción del impuesto inflacionario, que es el más regresivo de los impuestos. Es insólito haber dejado en manos de los ''conservadores'' la bandera de la estabilidad monetaria y de precios como fundamento de cualquier política social.

II) Decir que el IVA en la Argentina es regresivo implica no entender lo que está pasando. El aumento de recaudación sería regresivo si hubiera provenido de una mayor alícuota del IVA. No ha sido el caso durante este programa sino que casi toda la mejora viene de menos evasión o más actividad. La lucha contra la evasión es un avance notable en la distribución del ingreso pues implica que el impuesto, que siempre pagaron los consumidores, ahora ingresa al Estado y no se ''pierde'' en la cadena de producción y comercialización.

III) La falta de peso del Impuesto a las Ganancias ha sido siempre un factor de regresividad importante, donde la evasión y las ''exenciones'' han sido perversas. Pero no puede pasar por alto que si se cumple la meta del Presupuesto '93, de recaudar 6000 millones de dólares por este impuesto (140 por ciento más que en 1992 y cinco veces más que en 1991) se dará un paso importante para dotar de mayor justicia al sistema impositivo. Sin duda que el IEPE hubiera sido mucho mejor desde varios puntos de vista, pero lamentablemente el ''progresismo'' argentino no hizo fuerza para ayudar a Cavallo en su lucha contra los lobbys.

IV) La regresividad del sistema tributario alcanza su máxima expresión en los altísimos impuestos al trabajo, que financian el pago de los jubilados, el PAMI y las obras sociales. No hay nada que diga que estos gastos públicos deben ser financiados por los trabajadores (que el aporte sea ''patronal'' nada dice acerca de quién paga el impuesto). Además, aún debe mejorarse mucho en varias áreas de gobierno para que el objetivo de que el sistema de seguridad social tenga superávit en 1993 pueda ser sustituido por excedentes en otras áreas. El Gobierno tiene una enorme tarea pendiente en reducir la evasión en seguridad social, para poder aminorar parte de estos absurdos impuestos.

V) El método de licitación del arancel para la importación de autos (que compran los ricos) es mucho más progresivo que la prohibición de importar, donde quien ''recauda'' el arancel implícito en la prohibición es la terminal automotriz.

VI) No gravar las ganancias de capital por tenencia de activos (acciones, propiedades, etcétera) es una fuente de inequidad indiscutible. Sin embargo, gravar de antemano a un capital que en la práctica siempre puede elegir ser invertido en el exterior (o quedar en el colchón) donde ''todos pierden'', nos lleva a una situación de segundo mejor. Es decir, mal que pese, conviene seguir no gravando estas ganancias de capital y contentarse con recaudar algo de los flujos de ingresos que estas inversiones producen.

El gasto público

I) No tengo dudas de que, más allá de la indudable ineficiencia del gasto asignado a salud, educación y otras áreas sociales, es mucho todavía lo que puede hacer el Estado para mejorar la situación de los que menos tienen. Más presupuesto y mayor eficiencia debe ser la agenda para el futuro, para que se reduzcan las enormes diferencias que hay entre unos pocos que acceden a salud y educación del Primer Mundo y una gran mayoría que pena por una atención escasa y de baja calidad.

II) No puede dejar de reconocerse la enorme justicia social que significa la eliminación de todos los gastos ocultos en el Banco Central (cuasifiscal, festival de bonos, redescuentos, etcétera) que dieron origen a la más impresionante redistribución de ingresos en favor de unos pocos durante los años recientes. Como muestra, recuerden que los bonos emitidos durante los últimos meses de gobierno radical, aun siendo refinanciados y no pagados, implicaron una ganancia para los ''ricos'' por varios miles de millones de dólares, que pagó el pueblo todo mediante la hiperinflación.

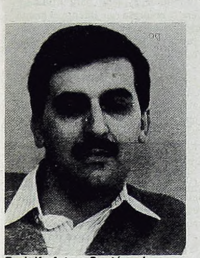
III) Gran parte de la presión debería ser puesta sobre las provincias y los municipios. Estos todavía están muy lejos de haber mejorado sus esquemas de recaudación (cuánta evasión hay todavía en los impuestos inmobiliario, automotor, ingresos brutos) que deberían servir para mejorar tantos servicios esenciales. Por otra parte, la provincia de Buenos Aires dispondrá de enorme cantidad de recursos para gastos sociales, pues será la primera beneficiaria de la explosión del Impuesto a las Ganancias. Que este dinero llegue a los que lo necesitan, y no que se pierda con objetivos electoralistas, debe ser primera tarea de todo preocupado por estos temas.

IV) Siempre me llama la atención la nula preocupación que hay por el que yo creo el principal problema social de nuestro país. Que creo que no son los jubilados (mal que nos pese, es un problema ''casi'' insoluble por ahora), o los sueldos de los maestros, sino la enorme desprotección que tienen tantos niños (ah, me olvidaba, los chicos no votan) sin acceso a alimentación, atención médica, educación ni tanta otra cobertura tan necesaria para achicar la enorme desigualdad de oportunidades que tendrán en el futuro. En los chicos está la clave para empezar a reducir en serio la pobreza y la desigualdad.

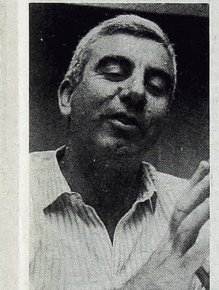
En conclusión, no se puede desconocer que: I) los avances que se han hecho en materia fiscal al menos para reducir la regresividad del sistema (estabilidad, menor evasión, creciente redaucación de ganancias, menos regalos a privilegiados), ni tampoco II) que todavía es mucho lo que puede hacerse para introducir equidad en la sociedad, con la reducción de los impuestos al trabajo, con más presupuesto y eficiencia en el gasto social. Lamentablemente, creo que en este sentido hay muchos (progresistas y conservadores) que por no haberse ''aggiornado'' siguen recitando viejos libros que sirven para muy poco en la Argentina de los '90.

* *Director de M&S Consultores.*

El debate sobre el reparto del ingreso se enriquece con dos originales aportes. Santángelo critica la idea de presunta regresividad fiscal, mientras Martínez comenta nuevos enfoques que empiezan a campear en Estados Unidos.



Rodolfo Arturo Santángelo



Enrique Mario Martínez

Cultura del trabajo

UNA PARA LOS POBRES

(Por Enrique Mario Martínez)* La discusión sobre la cantidad de pobres en la Argentina invita a buscar un agujero, ojalá que confortable, instalarse allí y resignar toda expectativa de una salida optimista para el país.

De golpe aparecen en los titulares —y tan pronto desaparecerán— las cifras de los pobres estructurales, de los nuevos pobres, de los subocupados. Se polemiza sobre antes y después. Los millones de personas corren de un lado a otro de las estadísticas.

En todo caso, si alguien tuviera razón sobre alguna cantidad, ¿por qué se habría mejorado la situación? ¿Por las cajas PAN? ¿Por los bonos que repartió Bauzá hace un tiempo? ¿Por los revoleos de subsidios preelectorales? ¿Por la magia del mercado? ¿Qué otra cosa se ha hecho?

Si tuviera que precisar qué me aterra, diría que no son las cifras; no es el contacto cotidiano con la miseria; es la terrible verificación de la superficialidad con que el poder político trata el tema y su falta de compromiso con el estudio de caminos mínimamente serios para encararlo.

Un enfoque norteamericano

Buscando inspiración en otras tierras, que nunca es un procedimiento perfecto pero al menos cubre el vacío local, me he cruzado con una mínima fracción de la enorme cantidad de trabajos que se producen sobre esta cuestión en Estados Unidos. Es una especialidad de los demócratas estudiar los resultados de los programas que impuso Lyndon Johnson en 1964 y en muchos casos tienen vigencia hasta hoy.

También se aplican a demostrar en detalle cómo las políticas de Reagan aumentaron los bienes de los ricos y el número de pobres.

En ese conjunto, el material más original e intelectualmente provocativo que he visto es *The End of Equality*, escrito por Mickey Kaus, activo demócrata, redactor de *The New Republic*.

Kaus decide tomar el toro por las astas y critica a sus compañeros de partido por introducirse en una contradicción flagrante. Todos defienden el capitalismo como el sistema necesario y hoy triunfante. En este sistema la diferencia de ingresos es la retribución al éxito; la desigualdad económica es funcional para la salud del modelo. Así es. Entonces, ¿por qué reclamar por la redistribución de ingresos?

Para proteger mínimamente a los perdedores, se dirá. Pero el capitalismo, dejado a su tendencia natural, evoluciona en sentido opuesto. Entonces aparece la política del *welfare* (bienestar). Se retribuye con dinero a las varias categorías de minusválidos en la competencia capitalista. En Estados Unidos tienen acceso a un cheque mensual o compensaciones para alimentos o medicamentos toda una gama de minorías que se postulan para ser encuadradas en categorías perdedoras (madres solteras, desocupados, ancianos, familias con diversas dificultades). Los demócratas incorporan a su reclamo permanente el aumento de compensaciones a este sector. Es lo que Kaus llama la política de los *progresistas monetarios*.

En este libro se postula una alternativa. Me adelanto a señalar que su factibilidad no queda palmariamente demostrada. Pero su base conceptual es clara y muy valiosa. En síntesis, la idea es:

- Un sistema que da valor supremo al dinero, tenga éste como origen al poder o a un mecanismo meritocrático, primero margina a los perdedores y luego consolida su derrota a través de que éstos asumen su condición inferior y sin salida.
- Por lo tanto, un gobierno de un país *capitalista* que quiera remediar esto debe apuntar a cambiar los valores, ya que la disparidad de ingresos ha de existir siempre.
- Los ejes del cambio son dos:

a) La cultura del trabajo, para lo cual se debe reemplazar los subsidios actuales por un empleo garantizado para todo aquel que pueda trabajar, con un sueldo levemente menor al mínimo del campo privado.

b) La ampliación del espacio de lo público, con el establecimiento de un sistema nacional de salud a la inglesa o a la canandiense; un estímulo especial para revertir la segregación de escuelas por clase social; ideas creativas para reducir el aislamiento de barrios exclusivos; un servicio social nacional para jóvenes; y varias medidas más.

Repito: no es claro cómo se financia la propuesta aun cuando se propone un esquema impositivo para ello. Pero eso no es lo que importa de este libro.

La dignidad cuenta

Kaus se anima a reivindicar la dignidad y la autoestima como el factor movilizador del ser humano. Combina esa convicción con el hecho objetivo de que la vida de los vencedores se hace cada vez más tensa en refugios de cada vez más difícil protección. En consecuencia, propone convocar a la lucidez de los poderosos para descubrir que el acceso al trabajo iguala a los ciudadanos de una Nación, eliminaría una clase marginada y *hoy ociosa* y por lo tanto mejoraría la calidad de vida de todos.

Hasta intenta analizar bajo qué condiciones este conjunto de ideas (el *progresismo cívico*, lo llama) serviría para ganar elecciones.

¿De qué le sirve todo esto a quien piense la realidad argentina?

Primero: para volver a ratificar que no es correcto resignarse a seguir el camino oficial.

Segundo: para entender que las ideas más progresistas de los defensores del capitalismo del mundo central reclaman una mayor y mejor calidad en la acción del Estado y no al contrario. Ese reclamo se aleja del asistencialismo hacia la integración; considera indisoluble lo económico de lo educativo, del hábitat, del sistema de salud. Hasta considera necesario tener en cuenta que en los estadios deportivos todas las clases compartan espacios comunes.

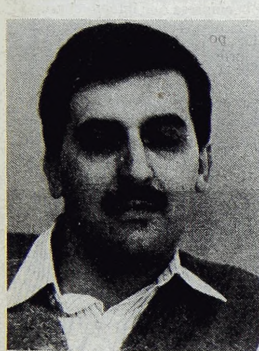
Una luz. El problema consiste en mantenerla encendida a pesar de lo que se avizora como una estabilización de la mutación menemista. Con o sin su figura central, la dirigencia política reproduce una conducta superficial que explica sólo la coyuntura a partir de las anécdotas; que nunca planifica más que el futuro personal; que no convoca a agruparse alrededor de la mejor idea generada entre todos.

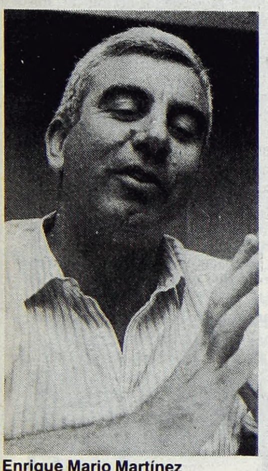
Titánica tarea plantearse cambiar los valores de una sociedad en tal contexto. Sin embargo, es el camino.

* *Miembro de la Fundación Andina.*

REPARTO

El debate sobre el reparto del ingreso se enriquece con dos originales aportes. Santángelo critica la idea de presunta regresividad fiscal, mientras Martínez comenta nuevos enfoques que empiezan a campear en Estados Unidos.


Rodolfo Arturo Santángelo


Enrique Mario Martínez

IV) Siempre me llama la atención la nula preocupación que hay por el que yo creo el principal problema social de nuestro país. Que creo que no son los jubilados (mal que nos pese, es un problema "casi" insoluble por ahora), o los sueldos de los maestros, sino la enorme desprotección que tienen tantos niños (ah, me olvidaba, los chicos no votan) sin acceso a alimentación, atención médica, educación ni tanta otra cobertura tan necesaria para achicar la enorme desigualdad de oportunidades que tendrán en el futuro. En los chicos está la clave para empezar a reducir en serio la pobreza y la desigualdad.

En conclusión, no se puede desconocer que: I) los avances que se han hecho en materia fiscal al menos para reducir la regresividad del sistema (estabilidad, menor evasión, creciente redaucación de ganancias, menos regalos a privilegiados), ni tampoco II) que todavía es mucho lo que puede hacerse para introducir equidad en la sociedad, con la reducción de los impuestos al trabajo, con más presupuesto y eficiencia en el gasto social. Lamentablemente, creo que en este sentido hay muchos (progresistas y conservadores) que por no haberse "aggiornado" siguen recitando viejos libros que sirven para muy poco en la Argentina de los '90.

** Director de M&S Consultores.*

Cultura del trabajo

UNA PARA LOS POBRES



(Por Enrique Mario Martínez)*

La discusión sobre la cantidad de pobres en la Argentina invita a buscar un agujero, ojalá que confortable, instalarse allí y resignar toda expectativa de una salida optimista para el país.

De golpe aparecen en los titulares —y tan pronto desaparecerán— las cifras de los pobres estructurales, de los nuevos pobres, de los subocupados. Se polemiza sobre antes y después. Los millones de personas corren de un lado a otro de las estadísticas.

En todo caso, si alguien tuviera razón sobre alguna cantidad, ¿por qué se habría mejorado la situación? ¿Por las cajas PAN? ¿Por los bonos que repartió Bauzá hace un tiempo? ¿Por los revoleos de subsidios preelectorales? ¿Por la magia del mercado? ¿Qué otra cosa se ha hecho?

Si tuviera que precisar qué me aterra, diría que no son las cifras; no es el contacto cotidiano con la miseria; es la terrible verificación de la superficialidad con que el poder político trata el tema y su falta de compromiso con el estudio de caminos mínimamente serios para encararlo.

Un enfoque norteamericano

Buscando inspiración en otras tierras, que nunca es un procedimiento perfecto pero al menos cubre el vacío local, me he cruzado con una mínima fracción de la enorme cantidad de trabajos que se producen sobre esta cuestión en Estados Unidos. Es una especialidad de los demócratas estudiar los resultados de los programas que impuso Lyndon Johnson en 1964 y en muchos casos tienen vigencia hasta hoy.

También se aplican a demostrar en detalle cómo las políticas de Reagan aumentaron los bienes de los ricos y el número de pobres.

En ese conjunto, el material más original e intelectualmente provocativo que he visto es *The End of Equality*, escrito por Mickey Kaus, activo demócrata, redactor de *The New Republic*.

Kaus decide tomar el toro por las astas y critica a sus compañeros de partido por introducirse en una contradicción flagrante. Todos defienden el capitalismo como el sistema necesario y hoy triunfante. En este sistema la diferencia de ingresos es la retribución al éxito; la desigualdad económica es funcional para la salud del modelo. Así es. Entonces, ¿por qué reclamar por la redistribución de ingresos?

Para proteger mínimamente a los perdedores, se dirá. Pero el capitalismo, dejado a su tendencia natural, evoluciona en sentido opuesto. Entonces aparece la política del *welfare* (bienestar). Se retribuye con dinero a las varias categorías de minusválidos en la competencia capitalista. En Estados Unidos tienen acceso a un cheque mensual o compensaciones para alimentos o medicamentos toda una gama de minorías que se postulan para ser encuadradas en categorías perdedoras (madres solteras, desocupados, ancianos, familias con diversas dificultades). Los demócratas incorporan a su reclamo permanente el aumento de compensaciones a este sector. Es lo que Kaus llama la política de los *progresistas monetarios*.

En este libro se postula una alternativa. Me adelanto a señalar que su factibilidad no queda palmariamente demostrada. Pero su base conceptual es clara y muy valiosa. En síntesis, la idea es:

- Un sistema que da valor supremo al dinero, tenga éste como origen al poder o a un mecanismo meritocrático, primero margina a los perdedores y luego consolida su derrota a través de que éstos asumen su condición inferior y sin salida.
- Por lo tanto, un gobierno de un país *capitalista* que quiera remediar esto debe apuntar a cambiar los valores, ya que la disparidad de ingresos ha de existir siempre.
- Los ejes del cambio son dos:

a) La cultura del trabajo, para lo cual se debe reemplazar los subsidios actuales por un empleo garantizado para todo aquel que pueda trabajar, con un sueldo levemente menor al mínimo del campo privado.

b) La ampliación del espacio de lo público, con el establecimiento de un sistema nacional de salud a la inglesa o a la canandiense; un estímulo especial para revertir la segregación de escuelas por clase social; ideas creativas para reducir el aislamiento de barrios exclusivos; un servicio social nacional para jóvenes; y varias medidas más.

Repito: no es claro cómo se financia la propuesta aun cuando se propone un esquema impositivo para ello. Pero eso no es lo que importa de este libro.

La dignidad cuenta

Kaus se anima a reivindicar la dignidad y la autoestima como el factor movilizador del ser humano. Combina esa convicción con el hecho objetivo de que la vida de los vencedores se hace cada vez más tensa en refugios de cada vez más difícil protección. En consecuencia, propone convocar a la lucidez de los poderosos para descubrir que el acceso al trabajo iguala a los ciudadanos de una Nación, eliminaría una clase marginada y *hoy ociosa* y por lo tanto mejoraría la calidad de vida de todos.

Hasta intenta analizar bajo qué condiciones este conjunto de ideas (el *progresismo cívico*, lo llama) serviría para ganar elecciones.

¿De qué le sirve todo esto a quien piense la realidad argentina?

Primero: para volver a ratificar que no es correcto resignarse a seguir el camino oficial.

Segundo: para entender que las ideas más progresistas de los defensores del capitalismo del mundo central reclaman una mayor y mejor calidad en la acción del Estado y no al contrario. Ese reclamo se aleja del asistencialismo hacia la integración; considera indisoluble lo económico de lo educativo, del hábitat, del sistema de salud. Hasta considera necesario tener en cuenta que en los estadios deportivos todas las clases compartan espacios comunes.

Una luz. El problema consiste en mantenerla encendida a pesar de lo que se avizora como una estabilización de la mutación menemista. Con o sin su figura central, la dirigencia política reproduce una conducta superficial que explica sólo la coyuntura a partir de las anécdotas; que nunca planifica más que el futuro personal; que no convoca a agruparse alrededor de la mejor idea generada entre todos.

Titánica tarea plantearse cambiar los valores de una sociedad en tal contexto. Sin embargo, es el camino.

** Miembro de la Fundación Andina.*

FINANZAS

POR ALFREDO ZAIAT

El Buen Inversor

MIRANDO A OTRA PARTE

Más allá de los ligeros vaivenes en la plaza accionaria —la semana mantuvo una tendencia bajista— los operadores bursátiles centraron su atención en la privatización de YPF y en los rumores generados a partir de la convocatoria a asamblea de Celulosa.

La chatura del mercado bursátil —"fiel reflejo de la meseta productiva y comercial que vivimos", al decir de un avezado agente— sólo pudo ser alterada por las vicisitudes del oficialismo en la Cámara de Diputados en la búsqueda del quórum necesario para tratar la privatización de YPF y por los rumores generados a partir de la convocatoria a la asamblea de accionistas de Celulosa.

Respecto de la venta de YPF, el interés de los operadores se reflejó en la aparición de humildes radios portátiles, compitiendo con los habituales "walkies" y movicoms, y en las bizantinas discusiones sobre el comportamiento de los distintos bloques legislativos. Y si bien se calcula que recién a partir del tercer trimestre de 1993 podrían estar en venta las acciones de la empresa, las expectativas estaban centradas en el comportamiento de las petroleras, encabezadas por Pérez Companc y Astra, con la esperanza de que oficiaran de locomotoras del tren accionario.

Sin embargo, y pese a un comienzo auspicioso, la última jornada reflejó cabalmente cuál es el espíritu que campea en Sarmiento y 25 de Mayo. Bastó que apareciera la memoria de Acindar, que por primera vez desde 1976 pudo distribuir un dividendo en efectivo del uno por ciento, 1,5 millones de pesos —debido a una gracia del extinto BANADE— para que la rueda se cayera.

Es que la propuesta, que incluía también un 3 por ciento en acciones, "no satisfizo" a un mercado que está en un equilibrio inestable, pleno de expectativas pero sin los capitales necesarios para superar el actual nivel de operaciones.

Respecto del caso Celulosa, más allá de la sanción que la Comisión Nacional de Valores les impuso a varios directivos de la empresa por brindar información confidencial, los agentes especulaban sobre el resultado del esfuerzo para influir sobre la empresa que intenta el grupo de accionistas minoritarios, encabezados por las firmas Bagnardi y Cia. e Ignoto (sic).

La idea del directorio de Celulosa, encabezado por Pablo José González Isla, es la de enajenar algunos activos de la empresa, como ser las tenencias accionarias en Alto Paraná, Witcel S.A. y Celulosa Puerto Piray. Ello mereció una observación de Luis Wetzler, director general de Emisoras de la CNV, quien exigió a González Isla que definiera si esos activos "revisten o no el carácter de estratégicos para la sociedad" y reclamó que en la convocatoria a los accionistas se incluya taxativamente la intención de venta.

Sin embargo, el primer round terminó a favor de los accionistas mayoritarios, encabezados por el Citibank, ya que se suspendió la asamblea prevista para el próximo 30 de setiembre debido a que se presentaron certificados por el 43 por ciento del capital, cuando es necesario contar con no menos del 50 para que la misma tenga lugar. Adicionalmente, una financiera vinculada al Citi apareció en la plaza vendiendo Celulosa, lo que fue entendido como una demostración de fuerza por el mercado.

Los agentes, por su parte, sólo esperan que pronto aparezcan EDESUR y EDENORTE por el recinto para romper la medianía cotidiana.



La cantidad de $ que existen

(en millones)

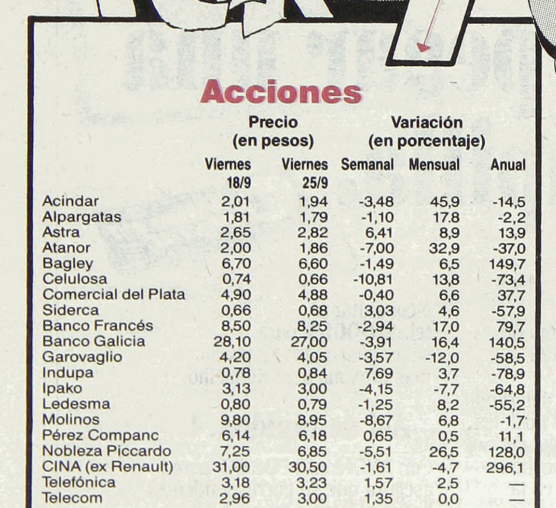
	en $	en u$s
Circ. monet. al 25/9	7190	7248
Base monet. al 25/9	10.310	10.394
Depósitos al 25/9		
Cuenta corriente	1620	1633
Caja de ahorro	1238	1248
Plazos fijos	4420	4455

Nota: La circulación monetaria es la cantidad de dinero que está en poder del público y en los bancos. La base monetaria son los pesos del público y de los bancos más los depósitos de las entidades financieras en cuenta corriente en el Banco Central. Se tomó el tipo de cambio correspondiente a cada fecha. Los montos de los depósitos corresponden a una muestra realizada por el BCRA.

Dólar

(Cotización en casas de cambio)

LUNES	0,9920
MARTES	0,9920
MIERCOLES	0,9915
JUEVES	0,9920
VIERNES	0,9920



Acciones

	Precio (en pesos)		Variación (en porcentaje)		
	Viernes 18/9	Viernes 25/9	Semanal	Mensual	Anual
Acindar	2,01	1,94	-3,48	45,9	-14,5
Alpargatas	1,81	1,79	-1,10	17.8	-2,2
Astra	2,65	2,82	6,41	8,9	13,9
Atanor	2,00	1,86	-7,00	32,9	-37,0
Bagley	6,70	6,60	-1,49	6,5	149,7
Celulosa	0,74	0,66	-10,81	13,8	-73,4
Comercial del Plata	4,90	4,88	-0,40	6,6	37,7
Siderca	0,66	0,68	3,03	4,6	-57,9
Banco Francés	8,50	8,25	-2,94	17,0	79,7
Banco Galicia	28,10	27,00	-3,91	16,4	140,5
Garovaglio	4,20	4,05	-3,57	-12,0	-58,5
Indupa	0,78	0,84	7,69	3,7	-78,9
Ipako	3,13	3,00	-4,15	-7,7	-64,8
Ledesma	0,80	0,79	-1,25	8,2	-55,2
Molinos	9,80	8,95	-8,67	6,8	-1,7
Pérez Companc	6,14	6,18	0,65	0,5	11,1
Nobleza Piccardo	7,25	6,85	-5,51	26,5	128,0
CINA (ex Renault)	31,00	30,50	-1,61	-4,7	296,1
Telefónica	3,18	3,23	1,57	2,5	—
Telecom	2,96	3,00	1,35	0,0	—
Promedio bursátil			**-0,4**	**2,2**	**10,0**

Inflación

(en porcentajes)

Setiembre	1,8
Octubre	1,4
Noviembre	0,4
Diciembre	0,6
Enero 1992	3,0
Febrero	2,2
Marzo	2,1
Abril	1,3
Mayo	0,7
Junio	0,8
Julio	1,7
Agosto	1,5
Setiembre*	1,2-1,5

Inflación acumulada desde setiembre de 1991 a agosto de 1992: 18,9%.

** Estimada.*

Tasas

	Lunes	Viernes
Plazo fijo a 7 días	0,90	0,91
a 30 días	1,03	1,03
Caja de ahorro	0,58	0,58
Call money	1,17	1,17

Nota: La tasa de interés es efectiva mensual. Todos los valores son promedios de mercado y para los plazos fijos se toma la que reciben los pequeños y medianos ahorristas.



—*¿Hay ganadores y perdedores en la Bolsa?*

—Si, claro. Ganan los que tienen información más sofisticada y pueden anticiparse a los ciclos, tanto para la compra como para la venta. Los que manejan cifras importantes siempre corren con ventajas. El resto del público inversor debe entender que no hay que colgarse de la Bolsa cuando ésta aparece en la tapa de los diarios. Siempre que hay ciclos importantes, con records de volúmenes operados, luego sobreviene una calma que lleva a una igualación hacia la baja de los precios relativos de las acciones. Por eso, el inversor debe ser frío y calcular mucho el destino de sus fondos y, sobre todo, no creer que la Bolsa es un negocio sin fin.

—*O sea que el pequeño inversor hizo un mal negocio entrando en la Bolsa.*

—Por cierto no ha hecho un buen negocio, ya que la Bolsa tuvo un climax a partir de la oferta pública de Telecom y después entró en una pendiente que ocasionó pérdidas de hasta un 50 por ciento. Sin embargo, con bajas de estas características todos pierden, unos más que otros, pero todos pierden.

—*Luego de esas caídas, ¿puede decirse que las acciones llegaron a un piso o hay que esperar otro tropiezo en las cotizaciones?*

—Creemos que el piso, al menos en gran parte de los papeles, se alcanzó tiempo atrás, coincidiendo con un Indice Merval cercano a los 400 puntos. Lo que ocurre hoy es que existe una marcada selectividad en la operatoria de la Bolsa y esto implica que algunas empresas no puedan despegarse de esos precios mínimos.

—*¿Con esa selectividad, ¿qué papeles debe elegir un inversor que no quiera perder plata?*

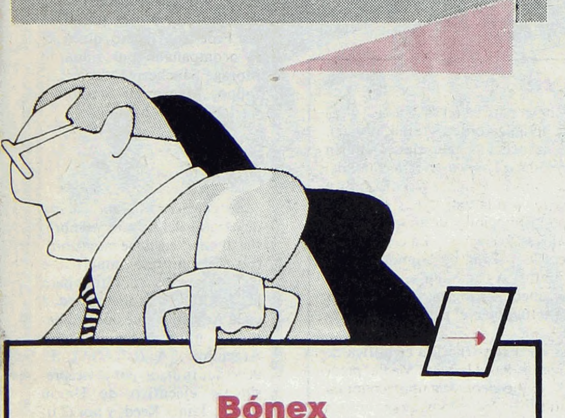
—Más que nombres, podemos hablar de sectores y, en este sentido, el primer lugar lo ocupan las petroleras, y no solamente por la que puede esperarse con la venta de YPF, sino también por las inversiones que hicieron en todo el proceso de privatizaciones. Tampoco hay que perder de vista a las telefónicas, especialmente por el excelente nivel de ganancias que exhibieron y, finalmente, no olvidarse de los bancos, que vienen muy bien y de algunos papeles chicos del panel general que pintan para una inversión segura.

—*¿El acuerdo con la banca acreedora puede ayudar al mercado?*

—Si tenemos en cuenta que éste es un mercado heterogéneo, con inversores locales y extranjeros, el acuerdo puede mejorar el ánimo de los inversionistas que estaba muy sensibilizado por el nivel de las divergencias entre miembros del Gobierno. Sin embargo y para darle al acuerdo su justa medida, hay que tener en cuenta que el resultado ya estaba descontado entre los operadores. No fue ninguna sorpresa.

—*¿Cuál es hoy la mejor cartera para un pequeño inversor?*

—A estos precios, yo destinaría un 40 por ciento a acciones seleccionadas, un 30 a operaciones financieras en el mercado bursátil, las llamadas operaciones de pase, y el 30 por ciento restante lo pongo en Bónex, en cauciones bursátiles en dólares o en un plazo fijo en moneda extranjera.



Bónex

Serie	Precio (en pesos) Viernes 18/9	Viernes 25/9	Variación (en porcentaje) Semanal	Mensual	Anual
1984	94,50	95,45	1,0	2,1	6,9
1987	82,90	83,70	1,0	3,7	4,9
1989	80,45	80,55	0,1	1,5	8,3

Nota: Los precios son por las láminas al 100 por ciento de su valor sin descontar las amortizaciones y rentas devengadas.

Bónex en dólares

Serie	Precio Viernes 18/9	Viernes 25/9	Variación (en porcentaje) Semanal	Mensual	Anual
1984	95,35	96,25	0,9	2,4	7,5
1987	84,05	84,55	0,6	4,1	4,9
1989	81,40	81,40	0,0	1,8	7,5

Nota: Son los precios que hay que pagar por las láminas de 100 dólares.



Helmut Schlesinger, presidente del todopoderoso banco alemán.

MUNDO

POR DANIEL SOSA

Bundesbank

DUEÑO DE EUROPA

La persistencia de las tensiones monetarias en Europa dejó como único bastión inconmovible al banco central alemán, al que algunos operadores criticaron por lo que consideraron "juego sucio" de la entidad. La especulación, en tanto, hizo su agosto.

"El reloj de Maastricht no se ha detenido, pero ahora marcha en reversa." El cáustico comentario de un operador londinense sintetizó anteayer, al finalizar otra semana de tensiones monetarias, las dudas que se mantienen sobre la unión europea. Los avatares que se anticipan para los próximos días darán marco a la cumbre del mes próximo, en que los gobiernos de los Doce revisarán el saldo de las convulsiones y adoptarán finalmente —según se espera— una flexibilización al Tratado suscrito en la pequeña ciudad holandesa. Hasta tanto, y seguramente después de esa cita, la estrella del Deutsche Bundesbank (el banco central alemán) brillará con fulgor.

Precisamente, la fortaleza de la moneda germana y el rol decisivo que juega su entidad emisora aparecen como una de las claves en el Sistema Monetario Europeo (SME). Sea que éste se formalice bajo nuevas reglas o que funcione de hecho al compás de Helmut Schlesinger, el presidente de la todopoderosa entidad de la Alemania unificada. La otra pista para seguir el curso de los sacudones económicos en la CEE y alrededores es el *mercado*. Es decir, el humor de los especuladores de todo tamaño que han venido sacando tajada de la tormenta monetaria.

Al fin de cuentas se compran y venden monedas en Europa por un valor diario de 200 mil millones de dólares (unos 50 billones anuales, lo que equivale a 20 veces las transacciones del comercio mundial, contra seis veces en 1979). Tan gigantescos movimientos de capital marcan una especulación a escala planetaria, con grandes beneficios para operadores y bancos intermediarios.

Si a este panorama se añade que el inconmovible y ortodoxo Bundesbank parece haberse prestado al *juego sucio*, tal como se conjeturó en varias capitales europeas, es comprensible que el clima de nerviosismo esté aún bastante lejos de ceder.

El Bundesbank, desde que fue creado en julio de 1957 (cuando los bancos centrales de los Länder transfirieron sus atribuciones y se convirtieron en delegaciones de la autoridad central) se caracterizó por tres pilares, sobre los que se asentó más recientemente la idea de un Banco Central Europeo: 1) la estabilidad de los precios domésticos como objetivo primordial; 2) la estructura federal de organización, y 3) la independencia en su funcionamiento de los gobiernos nacionales y de las instituciones comunitarias.

El monopolio de Schlesinger y su equipo en la emisión de billetes constituye el fundamento real de su control sobre el crecimiento de los agregados monetarios. En última instancia, el objetivo del banco es "regular la cantidad de dinero en circulación y el crédito a la economía, con el fin de salvaguardar la moneda y de dar soporte a la ejecución de los pagos bancarios, tanto domésticos como externos". Para ello la legislación alemana restringe expresamente el recurso del Estado al Bundesbank para la financiación del gasto público. A ese fin se fijan topes crediticios: en la actualidad el máximo prestable al gobierno federal es de 6000 millones de marcos, unos 4000 millones de dólares y de 1700 millones de esta última moneda a los gobiernos de los Länder.

La intención de extender ese compromiso de rigidez —verificado en la práctica casi sin excepciones en más de tres décadas— a otras economías de la CEE, parece haber sido uno de los detonantes de la crisis.

A principios de este mes, en la reunión de Bath (Gran Bretaña), la posición alemana fue de inflexibilidad en cuanto al pedido de los ingleses de que se aliviara la durísima política de tasas de interés. Días después dejó trascender su posición favorable a la devaluación de la lira, la libra y la peseta. Y algunos observadores aseguraron que el Bundesbank "jugó sucio" mediante sus contactos con el Deutsche Bank y el Dresdner.

La información por estos obtenida habría sido una de las razones de la corrida. Luego, el viernes 11, tras una visita secreta del canciller Helmut Kohl al edificio del banco central, se concedió un mínimo retoque de la tasa a cambio de la devaluación en Italia. Tres días después —a 48 horas del *miércoles negro*— Schlesinger disparó nuevamente en Kiel. "Aquellos países que han desplegado, no sin éxito, batallas internas contra la inflación, podrían al devaluar poner en riesgo el triunfo de estas políticas."

Resultados: la suspensión de la libra dentro del mecanismo de cambios del SME y la depreciación de la peseta en un 5 por ciento. A lo que siguió esta última semana una fuerte asistencia para sostener al franco francés ante los embates especulativos, luego del tibio "sí" a Maastricht. Y el guiño alemán a la eventual introducción de modificaciones en el SME, tras el pedido explícito de Londres. En definitiva, la reafirmación de la hegemonía del Bundesbank en la definición del destino regional. Como tituló *El País* de Madrid: "Der Herr Europas" (el dueño de Europa).

ENFOQUE

*(Por Daniel Enrique Novak *)*

Los ríos de tinta que han corrido y correrán con referencia al programa económico en vigencia hacen dudar de la originalidad que uno pueda tener en sus propios comentarios. Haciendo un repaso de lo sucedido hasta ahora, nuestros pronósticos han sido bastante acertados. Cuando el equipo económico prometía una deflación de costos para fines del año pasado, nosotros dijimos que nunca habíamos visto llover para arriba, y siguió lloviendo hacia abajo (ver CASH del 10.11.91). En esa misma nota y en nuestro informe mensual de coyuntura previmos que la Argentina entraría en zona de déficit comercial externo hacia octubre o noviembre del año pasado, cosa que se confirmó oficialmente y a regañadientes en junio de este año.

También alertamos en setiembre de 1991 sobre el peligro de una burbuja especulativa en la Bolsa y, si bien erramos en el plazo (la preveíamos para febrero), la debacle se produjo a partir de junio. Cuando el ministro de Economía viajó a Bangkok en noviembre último dijimos que el ingreso de la Argentina al Plan Brady no iba a estar cerrado hasta fines de 1992 o principios de 1993 y, a pesar de los anuncios rimbombantes de abril último y de esta semana, el acuerdo no está sellado definitivamente y el propio ministro afirmó que hay tiempo hasta marzo próximo para concluirlo.

Para terminar el "racconto", recientemente pusimos énfasis en dos cosas que también se vienen confirmando: 1º) que el modelo económico entraba en una fase contractiva en el segundo semestre de este año (ver CASH del 19.7.92), y 2º) que la evolución del comercio exterior con Brasil provocaría serios ruidos en la integración del MERCOSUR. El equipo económico se viene resistiendo a admitir la primera aseveración, aunque cuando se conozcan las cifras del último trimestre del año sobre el nivel de actividad, va a tener que reconocerlo como lo hizo en junio con el déficit comercial externo. En el segundo tema guarda un prudente silencio que recuerda aquella vieja frase de "quien calla, otorga".

¿Qué significado tiene todo esto? Que este modelo económico está siguiendo los pasos que habíamos previsto desde el principio de su ejecución. Y que si es así, no hay ninguna razón para que cambie su destino final, salvo que se haga algo nuevo que modifique su tendencia a largo plazo. Para quienes no tengan a mano los ejemplares citados de CASH, es oportuno recordar que en nuestra opinión este modelo no tiene un cierre feliz a largo plazo ni por el lado del sector externo ni por el lado de los costos sociales que sobrevendrán en los próximos dos años.

¿Significa esto que es inminente un estallido del plan? Rotundamente no. Desde el punto de vista macroeconómico el plan goza y gozará de buena salud por bastante tiempo más. Las primeras turbulencias previsibles vendrán por el lado fiscal recién después del verano cuando la recaudación tributaria refleje la retracción del nivel de actividad económica. Pero todavía queda el recurso de las privatizaciones pendientes y, en última instancia, la muy probable renegociación de las metas fiscales comprometidas con el Fondo Monetario Internacional. La propia retracción económica ayudará a morigerar el resultado adverso del comercio exterior.

Ni se nos ocurre pensar en devaluaciones, ni siquiera las tímidas provenientes de un "crawling peg" (reajustes pequeños y prenunciados del tipo de cambio), porque la señal negativa sobre las ya alicaídas expectativas neutralizaría los eventuales beneficios de una recomposición de precios relativos. El tipo de cambio nominal será muy probablemente el mismo por lo menos hasta las próximas elecciones para diputados nacionales de 1993.

El programa seguirá marchando bien pero esto no implica que a las empresas también les vaya bien. Al contrario, las que producen bienes transables con el resto del mundo verán agudizados sus problemas, especialmente las pequeñas y medianas. La etapa de verdadero ajuste estructural se sentirá con toda intensidad en los próximos meses.

La varita mágica de las inversiones, sobre todo las externas, no será tan mágica. Habrá inversiones, incluso externas, pero con una orientación bien definida que desnudará los perfiles básicos de este modelo. El grueso irá a parar a la producción de servicios no transables con el exterior, fundamentalmente los públicos que se privatizan. La que vaya a la producción de bienes transables tendrá por objeto sustituir mano de obra, porque el costo salarial actual es incompatible con el que requiere la competitividad industrial en una economía tan abierta.

Dicho con toda crudeza, este modelo tiene alguna chance de cerrar o con salarios mucho más bajos o con mayor desocupación de mano de obra. Lo primero requiere una fuerte desregulación del mercado laboral que parece bastante improbable políticamente. Lo segundo sólo requiere que el modelo siga funcionando en los términos actuales. Es decir, "dualizando" más la economía con un sector capitalista muy competitivo y otro de muy baja productividad que, con suerte, podrá contener a duras penas a los "nuevos pobres" que genera el modelo (maestros, jubilados, retirados voluntarios, empleados públicos, economías regionales, cuentapropistas en general y profesionales marginales). Desde este punto de vista, las preocupaciones políticas de algunos sectores del Gobierno no parecen infundadas, especialmente con vistas a las elecciones y a las posibilidades de reforma constitucional.

** Socio consultor de CEdEI*

BANCO DE DATOS

MOVICOM'S

Desde los primeros modelos, con enormes baterías, hasta los ultramodernos, con agenda incorporada, los teléfonos móviles, o celulares, ya forman parte del paisaje de casi todos los países del mundo, como se desprende de los datos contenidos en un informe elaborado por la empresa Siemens. De acuerdo con los números de la multinacional de la comunicación, entre 1989 y 1991 el servicio creció un 422 por ciento en la Argentina, un avance sólo superado por México, que ostenta el record mundial, con un aumento del 606 por ciento en la cantidad de móviles parlantes.

Más atrás se ubican Italia, con un incremento del 303 por ciento; la República Popular China, con un 288; Taiwán, 258, y Chile, con 226 por ciento, entre los países que muestran los porcentajes más importantes. Respecto de la cantidad de teléfonos móviles cada 1000 habitantes, la lista la encabeza Suiza, con 55,8 aparatos, seguida por Noruega, con 46,8, y Finlandia, que posee 45,3. En la Argentina, la cifra llega a 0,4 aparato, un número que supera el 0,01 de Brasil, el 0,02 de Argelia y el 0,01 de Indonesia.

SAETEL

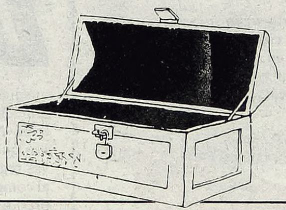
La empresa SADE, perteneciente al grupo Pérez Companc, constituyó, junto a la italiana AET Telecomunicazioni SpA, una sociedad denominada SAETEL SA, cuyo objetivo social es la instalación, construcción y conservación de redes y sistemas de telecomunicaciones. La flamante compañía tiene un capital de 30.000 pesos, de los cuales el 49 por ciento pertenece a SADE y el 51 restante a la AET, y su directorio será presidido por Federico Argento, quien será acompañado por Eduardo Moraga Sánchez, Antonio Caroppo, Mauro Di Stéfano y Carlos Adolfo Lacú.

UCASA

La papelera Massuh, cabeza del grupo del mismo nombre, firmó una "carta de intención" con la empresa americana Union Camp Corporation para la constitución de una sociedad en la Argentina que operará bajo el nombre de Union Camp Argentina SA (UCASA). El acuerdo, firmado por el vicepresidente ejecutivo de Union Camp, James Reed, y por el titular de Massuh SA, Héctor Massuh, prevé la formación de una empresa "con el fin de desarrollar conjuntamente proyectos dentro del sector celulósico-papelero, aprovechando las ventajas comparativas que ofrece nuestro país", según dice el documento. El convenio para la formación de UCASA, cuyo capital compartirán por igual ambos socios, también incluye la venta a la nueva sociedad de la planta de envases que Massuh tiene en Quilmes, por 16 millones de pesos, más el IVA correspondiente, al contado, y el 65 por ciento de las utilidades que la nueva empresa genere en los dos primeros años, como también los inventarios y el vapor y la energía necesarios para el funcionamiento de la planta.

EL BAUL DE MANUEL

Por M. Fernández López



¡Grande, pa...!

Y tomó a mi hijo de junto a mí, y púsolo a su lado, y púsome a mí lado su hijo muerto. Libro Primero de los Reyes, 3:20.

Padres putativos o impostores ("truchos", digamos) abundan en las obras de Economía: el diálogo *Erixias*, escrito seis siglos después de muerto Platón, se atribuyó a él; *El gobierno de los príncipes* de Santo Tomás fue escrito por Tolomeo de Luca; las *Tablas de Mortalidad* del capitán Graunt, eran de Petty; y el *Nuevo Aspecto del Comercio del Río de La Plata* de Manuel de Lavardén, escrito por Pedro A. Cerviño. Escritos apócrifos, cuyo padre natural buscó salvar a su criatura de la destrucción poniéndole el apellido de otro.

Distinto es el caso del apoderamiento: alguien se adueña de la criatura de otro y se hace pasar por su padre. Hoy el Presidente y el ministro de Economía disputan la paternidad del plan de ajuste y estabilidad. Y sin embargo, sus elementos ya aparecen desde 1980 en más de la mitad de países latinoamericanos: planes del Fondo Monetario Internacional (FMI) y Banco Mundial (BM). Todos los planes de *estabilidad* (FMI) exigieron reducir la demanda global y el gasto público; la mayoría aconsejó control crediticio, contracción del salario real, reforma cambiaria, reforma financiera. Casi todos los planes de *ajuste estructural* (BM) prescribieron liberar precios e importaciones, desregular, liberar el sistema financiero, reformar el Estado y privatizar empresas del Estado.

Imponer políticamente una buena idea no es menos meritorio que concebir la idea. Pero lo arduo de la labor política parece transportar a sus ejecutores a sentirse también padres intelectuales. Profesionales de la abogacía y la medicina que nunca tolerarían la invasión de otros profesionales en sus campos de incumbencia se sienten de pronto, como políticos, legitimados para invadir áreas económicas en las que no tienen preparación. Federico Pinedo se proclamaba creador del Banco Central, una obra artesanal de Raúl Prebisch. Oscar Alende, en el '83, reclamaba la paternidad de la política económica de Aldo Ferrer (1958-62). Hoy la criatura del FMI-BM causa desmanes: suicidios; mortalidad infantil por causas económicas; concentración del poder económico; cesión de empresas públicas al capital extranjero; desinversión en capital social básico; vaciamiento de capital humano por bajos sueldos, en los sistemas de educación, salud y científico-tecnológico; retroceso industrial. Quienes hoy dicen ser padres de la criatura ¿repararán a la sociedad los perjuicios causados por no arbitrar los medios necesarios para evitarlos?

La única verdad

Al decir "nene hacé pis" uso una lengua natural (el castellano) y sus signos ("nene", "hacé", "pis"), que designan objetos (niño, orinar). Usuarios, signos y objetos componen las lenguas naturales. También las artificiales, las ciencias; en la económica hay usuarios (economistas), objetos específicos (realidad económica) y signos (tecnicismos y símbolos matemáticos). Los *economistas* son la vida del estudio económico. La *realidad* es el motor de su inspiración y destinataria final de sus frutos. Con los *signos* se formalizan "modelos". La ciencia económica se compone de modelos y teorías[1], según que signos y realidad se consideren independientes o juntos. A cada uno se aplica una noción de *verdad:* la del modelo es la coherencia lógica; la de la teoría es su adecuación a la realidad. Integran también el pensamiento económico los valores, en particular la justicia y la equidad.

En la historia varió la importancia en la construcción científica de modelos, realidad y valores. En los orígenes, hasta la Edad Media, preocupaba lo normativo, el "deber ser": cómo *debía* ser una economía justa. En la Edad Moderna (mercantilistas), los valores se ignoraron y los escritos acataron el "ser", la realidad positiva. Desde fines del siglo XVII (clásicos) los estudios, sin volver a los valores, usaron el dato empírico tanto como la razón y la lógica. Desde la segunda mitad del siglo XIX (neoclásicos) se tendió a una ciencia formalizada, especulativa, no sujeta a la realidad, no valorativa.

La *teoría* económica puede nacer en ámbitos académicos, y hasta cierto punto prescindir de datos y valores. Mas la *política* económica se hace desde el *poder* y combina análisis económicos, juicios de valor y ubicación en la realidad[2]. Pero el poder, gran corruptor, erosiona y disocia el enganche con la realidad. Este síntoma, sumado a otros —oler conspiraciones, opinar sobre todo, no admitir límites, sobreestimar las propias acciones y querer ser la estrella de show, descalificar críticas y reaccionar ante ellas con ira o depresión, buscar eternizarse en el poder, pasar horas arreglándose pelo o facies y al tiempo ser insensible al dolor ajeno—, configura cierto tipo psicológico en el límite entre la razón y la falta de ella, visible en hombres de Estado que tuvieron un *poder hegemónico.* ¿Ya pensó nombres? Acertó: los faraones egipcios, los césares romanos, los Borgia, Hitler, Stalin, Trujillo[3], cuya fama no se debió a respetar a la gente, ni haber terminado en paz su paso por el poder.

1. *Papandreu,* Economics as a Science.
2. *Bronfenbrenner,* A Middlebrow Introduction to Economic Methodology.
3. *Fromm,* The Heart of Man, cp. 4.